

VOCACIONALBA



CULTURA VOCACIONAL

Un camino a seguir...



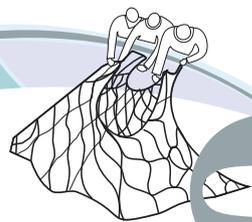
Los seminaristas del Seminario San Pio X de Huancayo, Peru junto al Equipo de Operarios formadores



IPV
Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco



Hermandad de Sacerdotes Operarios Delegación Cono Sur



Contenido

3
4
6
7
9
11
13
15
18
20
23
24

Carta Abierta

P. Juan Carlos. Operario diocesano

Cultura Vocacional. Una propuesta para la vida cotidiana.

P. Ariel Zottola. Operario diocesano

Cultura Vocacional. Un camino a seguir.

Jaqueline Carol Infantas Paulo

Cultura Vocacional.

José Eladio Brito

Espiritualidad “al modo laical”

Mercedes Alonso

Conociendo a las Hermanas Canonisas de la Cruz de Perú.

Testimonio del P. Constancio, Operario Diocesano

Testimonio de la Hermana Lorena

Testimonio de Mariana García

Cualidades del Asesor.

P. Jorge Boran

Presentando el libro “Asesor Adulto y Animador Joven”

La cultura vocacional desde la perspectiva de Francisco.

P. Ricardo Morales, Operario Diocesano.

**DIRECCIÓN
Y DISEÑO**

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

**P. Ariel Zottola
P. Daniel Lascano
P. Ricardo Morales
P. Carlos Da Silva Da Silva
P. Martín Vera
P. Fredy Villacorta Rodriguez**

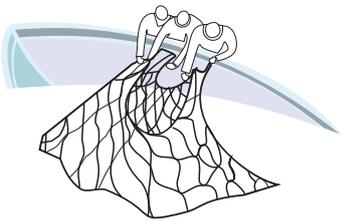
**Esta es una revista
de la Hermandad
de Sacerdotes
Operarios Diocesanos
de la Delegación Cono Sur**



**Editada por:
IPV Peru - Anexo Cusco**



**Instituto de Pastoral Vocacional
Perú - Anexo Cusco**



Carta abierta



P. Juan Carlos Caballero
Operario Diocesano

Cultura vocacional. Un camino a seguir...

Una cultura vocacional es aquel espacio donde nuestros niños y jóvenes se encuentran naturalmente con la voz de Dios; por tanto, necesitamos que, en los hogares de nuestras familias, en nuestros grupos y comunidades juveniles, en la catequesis y en nuestras escuelas el tema vocacional sea una cuestión de diálogo y compartir cotidiano. Si solo escuchamos a lo lejos la voz de Dios, será muy difícil reconocerla en su totalidad y darle una respuesta generosa y alegre.

La primera invitación que nos llega del desafío de crear una cultura vocacional es vocacionalizar nuestros ambientes cotidianos, sociales y eclesiales, familiares y escolares; para que en esa permanente sintonía con el latir del corazón de Dios, todo y cada uno seamos capaces de captar su mensaje, de asumirlo, compartirlo y anunciarlo; para ir creando esa necesaria red de facilitadores del llamado de Dios. El proyecto de Dios no puede estar nunca ausente en el horizonte de vida de nuestros jóvenes; al contrario, debemos ayudarles a descubrir que dicho proyecto está desde el primer momento presente en sus historias y que el mismo Dios va dejando huellas, marcas, que ayudan a descubrir que es lo que Él quiere para cada uno.

“Vocacionalizar” nuestros ambientes cotidianos es lógicamente incluirlo a Dios permanentemente en nuestras vidas, considerar su proyecto como camino para nuestra realización y felicidad, hacerlo participe de nuestras decisiones vitales, oír su llamada y responder con entusiasmo es la mejor forma de convertirnos en esa novedad que deseamos ver en nuestras sociedades y en nuestra Iglesia.

Este número de VOCACIONALBA Revista juvenil vocacional, nos ofrece algunas reflexiones sobre este imperativo de la Cultura Vocacional, visto desde diferentes ópticas y realidades. También seguiremos profundizando en la espiritualidad al estilo laical, conoceremos un poco sobre el carisma de las Hermanas Canonisas de la Cruz y el testimonio del P. Constancio, la Hna. Lorena y Mariana García que nos hablarán un poco de sus vidas como sacerdote operario, como religiosa Hija de Santa Ana y como virgen consagrada, respectivamente; para ayudarnos también a tomar la decisión de decirle sí a Dios como ellos lo vienen haciendo. En la sección de formación encontraremos un interesante texto de P. Jorge Boran que nos ayuda a mirar con atención a la figura del Asesor juvenil y, otro artículo del P. Ricardo Morales que nos invita a reflexionar sobre la Cultura Vocacional desde la perspectiva del Papa Francisco y su Magisterio.

Un abrazo cordial a todos y que Dios nos colme con su bendición.





P. Ariel Zottola
Operario Diocesano

LA CULTURA VOCACIONAL

una propuesta para la vida cotidiana

Para iniciar la reflexión necesitamos preguntarnos: ¿Qué es la cultura vocacional? ¿Es un tema nuevo en la Iglesia? ¿Cómo se puede vivir la cultura vocacional en nuestro día a día? El tema de la cultura vocacional está presente en la Iglesia desde hace mucho tiempo. Ya en la 30° Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, San Juan Pablo II llamó la atención sobre la “urgencia de promover las que podemos llamar 'actitudes vocacionales de fondo', que originan una auténtica cultura vocacional”[1]. Sin duda en aquel año 1992 esta temática resonó en la Iglesia, especialmente entre los animadores vocacionales, pero con el pasar el tiempo fue quedando fuera de la agenda vocacional.

El tema de la Cultura Vocacional volvió a hacerse presente a partir del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones[2], realizado en Cartago (Costa Rica), en el año 2011, hasta el punto de afirmar que “la cultura vocacional es un eje fundamental de la pastoral vocacional” (II CCV 52). El asesor de aquel congreso, que profundizó sobre la temática, fue el especialista en el área de la formación y de la pastoral vocacional, el P. Amedeo Cencini.

De manera amplia, cuando se desarrolla la temática de la cultura vocacional, se tienen en cuenta los elementos fundamentales que la constituyen: la teología de las vocaciones (mentalidad), la espiritualidad, el itinerario (sensibilidad) y la pastoral (praxis).

En esta edición de Vocacionalba me gustaría que busquemos los caminos para que esta temática no quede en el círculo cerrado de algunos que se dedican al tema. Te dejo una pregunta que busqué responder, pero sería bueno que tu puedas hacerlo, solo o con tu comunidad.

¿Se puede vivir en nuestro cotidiano la llamada Cultura Vocacional o es solo un tema para quien se dedica a la Pastoral Vocacional?

Para referirse a la cultura vocacional, en general se arte del significado del ser y del hacer cultura, para después referirse a las diversas dimensiones de la misma. Por cultura se entiende “el modo de vida de una comunidad que deriva de su modo de interpretar la vida y las experiencias vitales” (n. 52); es fruto de la interacción humana, ya que creamos cultura y la interpretamos, nos nutrimos de ella y al mismo tiempo la transmitimos.





Para entender en la realidad estos conceptos, nos podemos preguntar cómo interpretamos las “situaciones de gran precariedad material y de crisis espiritual y moral” [3].

Para ello podríamos pensar en nuestras familias, en las comunidades que participamos, en el lugar de trabajo o en la misma situación de la política nacional.

En muchas ocasiones es suficiente que alguien diga una palabra pesimista, para que en seguida sea asumida y acrecentada por otros. Esto es un modo de interpretar esas realidades que generan murmuración y tristeza, nos paraliza, manteniendo la misma situación de precariedad.

Si interpretamos esta realidad desde la óptica vocacional, y fundamentalmente a partir de la dimensión profética de la misma, la situación de precariedad a la luz de la Palabra de Dios está “embarazada” del llamado divino, contiene un apelo para “dirigir palabras de conversión, de esperanza y de consuelo en nombre de Dios” [4]. Despierta en el corazón del creyente el deseo de dirigirse a Dios diciendo: ¿Qué quieres que haga por Vos Señor? ¿Cuál es el mejor camino para transformar esa realidad? Este modo de interpretar la vida y las experiencias es activo, creativo y abierto a la inspiración divina. Son actitudes de fondo de los creyentes que generan un ambiente nuevo, con fragancia del evangelio.

En la vida cotidiana, para generar una cultura vocacional, somos llamados a involucrarnos con todo nuestro ser, siendo críticos con nuestra manera de comprender, sentir y actuar delante de las fragilidades y pobreza que

encontramos en nuestro alrededor. Esto exige una actitud orante, dejarnos conducir por el Espíritu hacia el desierto de la oración, donde podremos reconocer y responder al llamado Divino.

Para reflexionar.

¿Cómo interpreto los acontecimientos de la vida? ¿Mi talante humano espiritual es pesimista o más bien abierto al llamado divino? ¿Qué sucede en una familia o una comunidad que se deja llevar por el espíritu de murmuración y tristeza? ¿Cuál es el paso que podemos dar para asumir la dinámica vocacional que es constructora de esperanza?

[1] JUAN PABLO II. Mensaje para la XXX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (1992). Abierto en: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/messages/vocations/documents/hf_jp-ii_mes_08091992_world-day-for-vocations.html, 23 de abril de 2018.

[2] El documento final puede ser encontrado en: http://iglesia.cl/especiales/especial_vocacional2016/docs/DocumentoConclusivoIICongresodePastoralVocacionalLatinoamericano.pdf

[3] FRANCISCO. Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (2018). Abierto en: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/vocations/documents/papa-francesco_20171203_55-messaggio-giornata-mondiale-vocazioni.html, 23 de abril de 2018.

[4] Idem.



Un mismo espíritu (integración-comunión)

CULTURA VOCACIONAL, un camino a seguir...



Jaqueline
Carol
Infantas
Paullo

CULTURA VOCACIONAL

UN CAMINO A SEGUIR



Al hablar de Cultura Vocacional, podemos identificar en la misma expresión que se trata de algo más que un momento o una decisión importante, estamos frente a un constructor de proceso, avance y aprendizaje. La cultura vocacional nos lleva a replantear el concepto que tenemos de vocación, concepto equivocado ya mucho sobre todo por el uso que se le da en ámbitos como la psicología o las ciencias. Vocación no es una carrera o profesión.

Poder romper con ese estigma de la vocación comienza primero por aclararlo en las mentes de los agentes pastorales, los mismo movilizados de la iglesia debemos de comprender el verdadero sentido de este "llamado". Quien nos llama constantemente es Dios, de muchas maneras, por diversos canales y formas, usando personas o situaciones; quizá por eso también es que nos es difícil familiarizarnos con el tema de que la vocación sea parte de la vida de todos, una dimensión de nuestra naturaleza, él sabe perfectamente que tarea tiene para cada uno de nosotros, la tarea que le dará "sentido a nuestra vida" y nos hará plenamente felices.

Ese es un tema muy usado hoy en día; sentido de vida, felicidad... parecen cosas complejas, lejanas, utópicas. "Tarde te amé hermosura tan Antigua y tan Nueva" diría San Agustín. Buscamos respuestas a

estas preguntas fuera de nosotros, en la moda, el placer, los bienes... cuando en realidad la respuesta está dentro de nosotros mismos, recuerden que Dios no hace bulla ni te habla a los gritos para que lo escuches (1 Reyes 19, 11-14). No se tiene la costumbre del SILENCIO, en un mundo lleno de movimiento y bulla, ¿Cómo encontrar el espacio para hablar con Dios? ¿Cómo hacer que los jóvenes tengan la costumbre de guardar silencio para oír el susurro de Dios?

Los seres humanos somos de costumbre, si un niño tierno no acostumbra momentos de silencio, de quietud, de obligaciones, de oración; no podremos corregir eso ya cuando sea un adolescente o joven. Entonces el rol es de la familia. Una familia católica que educa a sus hijos para poder escuchar la voz de Dios a través de la bulla del mundo, unida a la perseverancia será el mejor lugar para cultivar vocaciones santas en sus hijos: sacerdotes, religiosas, matrimonios.

La cultura vocacional no es que esté ausente, creo yo que esta confundida y no cultivada en nuestros hogares y parroquias. Ya vimos el resultado de dejar que sea la sociedad sea la que eduque a nuestros niños, que tal si lo intentamos nosotros de la mano de Dios.



Cultura Vocacional

Creo que Dios nos sigue llamando para darle un sentido trascendental a nuestra vida. Creo que la Cultura Vocacional nace, crece y madura ahí donde escuchando la llamada de Dios, aprendemos a hacernos preguntas vitales y nos acompañamos con la gracia de Él para responderle en el día a día de nuestra vida.

Algunas preguntas vitales pueden ser:

“¿Me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades?

¿Cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad?

¿Tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?”^[1].

Dios nos llama porque tiene un gran “sueño” para nuestra vida y quiere compartirlo con nosotros, nuestra respuesta puede concretarse en el “servicio” disponible, el cuidado atento, y la “fidelidad” creativa^[2].

Si queremos que nuestros jóvenes conozcan y vivan la Cultura Vocacional es importante que asumamos el método de toda comunicación humana el «Ven y lo verás» (Jn 1,46). Jesús, nos invita a comunicar encontrando a las personas donde están y como son.

Desde su realidad, podremos distinguir cual es la mejor forma de comunicarnos, de crear diálogo, comunicar con las palabras, con el tono de la voz, con los ojos, con nuestros gestos, y acciones.

“La fuerte atracción que ejercía Jesús en quienes lo encontraban dependía de la verdad de su predicación, pero la eficacia de lo que decía era inseparable de su mirada, de sus actitudes y también de sus silencios. La palabra es eficaz solamente si se “ve”, sólo si te involucra en una experiencia, en un diálogo. Por este motivo el “ven y lo verás” era y es esencial”^[3].

Nuestros jóvenes quieren y piden ser escuchados y acompañados. Y así también quieren escucharnos y acompañarnos. Quieren aprender a discernir y discernir con nosotros.

Estamos llamados a “ir y ver” a nuestros jóvenes, “reavivar el don que recibimos” de acompañarlos y desafiarlos a ser protagonistas dando respuestas vitales en la Cultura Vocacional.

[1] “Christus Vivit” del Santo Padre Francisco,

[2] Mensaje de la Jornada Mundial de las Vocaciones 2021,

[3] Mensaje de la Jornada de las Comunicaciones 2021.



José Eladio Brito
Locutor

MI RESPUESTA...

Espiritualidad y
discernimiento vocacional

Curso virtual

Animado por el Instituto de Pastoral Vocacional (IPV) de la Delegación Cono Sur de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesano.

Destinado a:

- Sacerdotes
- Religiosos/as
- Agentes de pastoral
- Jóvenes.



INVITACIÓN



1° videoconferencia: 18 de septiembre

2° videoconferencia: 25 de septiembre



17:00 a 20:00 hs (ARG.)

03:00 a 06:00 p.m. (PERU)



P. Lic. Ariel Zottola
Operario diocesano



Licenciado en Teología Pastoral por la Pontificia Facultad de Teología de Nuestra Señora de la Asunción de Sao Paulo en Brasil.

Para una respuesta plena necesitamos cultivar un profundo encuentro con Jesús que llama. La intención del curso es ofrecer algunas herramientas para crecer en la vida espiritual y estar así, siempre abiertos al discernimiento de la voluntad de Dios.

Plataforma: zoom



S/ 20,00 (Veinte Soles - Perú) 

\$ 1.000,00 (Mil Pesos - Argentina) 



Contacto: ipvconosur@gmail.com



Palabra
por palabra...



ESPIRITUALIDAD "AL MODO LAICAL"

En este tiempo en el que vivimos un nuevo florecer del ministerio de la catequesis, no podemos dejar de preguntarnos no solo por la espiritualidad laical sino por la encarnación de esta espiritualidad en la propia vida.

¿Cómo vivimos nuestra espiritualidad "al modo laical"?

Creo que hay dos errores que arrastramos como Iglesia, y que no nos ayuda a vivir este modo laical en plenitud.

Por un lado, muchas veces hablamos de vida de oración, de vida espiritual o de vida cristiana...pero ¿es posible separar la vida de la espiritualidad?

Creo que nos habituamos a esta fragmentación y es el momento de realizar un camino nuevo de integración, no solo de todas las dimensiones de la fe sino de todas las dimensiones de la vida misma. Jesús, con su encarnación, vino a unir el cielo y la tierra, lo visible y lo invisible, lo humano y lo divino, y nosotros muchas veces nos empeñamos en separar estas dimensiones.

Por eso creo que, propiamente refiriéndonos a los laicos, es tarea pendiente y urgente, el poder reconocer que una espiritualidad laical no es fruto de distintos momentos de oración aislados como si la vida se pusiera entre paréntesis, sino que es el mismo modo de vivir todos los aspectos de la vida, dejándose guiar por el Espíritu Santo.

Entonces necesitamos preguntarnos: ¿Qué es la espiritualidad laical? Partamos aclarando que para el cristiano, la espiritualidad es la vida en el Espíritu. Por lo tanto, compartimos con toda la Iglesia, esta espiritualidad

desde el Bautismo, pero la vivimos desde un modo específico. Ser laico es vivir lo más plenamente posible las realidades humanas del mundo del trabajo, de la sociedad, del estudio, la familia, la sexualidad, la política, etc. Es necesario reconocer que al ser hijos de un modelo clerical de Iglesia, los laicos creíamos (o creemos) inconscientemente que la única manera de vivir la santidad es rezando, pensando o actuando como sacerdotes o religiosos.



Mercedes Alonso
Teóloga y catequista

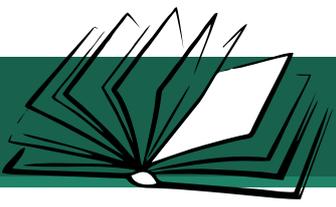
En este sentido, el Concilio Vaticano II nos ubicó a todos en la perspectiva de una Iglesia comunión, y si bien en la teoría se avanzó mucho en este aspecto, en la práctica todavía queda mucho camino para que la Iglesia pensada o soñada sea la Iglesia vivida.

¿Cómo podemos vivir al modo laical?

No se trata de espiritualizar la realidad ni de impregnar nuestra vida de un barniz espiritual. Creo que eso nos brota con facilidad porque podemos huir del mundo y refugiarnos en las parroquias, o en otros ámbitos eclesiales "oficiales" creyendo que es la mejor manera de encontrarnos con Dios.

Los dos pilares para vivir "al modo laical" son:

El Discernimiento: me animaría a decir que Dios no nos pide "salir" a buscar que es lo que Él quiere de nosotros, sino a hacerlo parte de nuestros deseos. Dios no nos pide buscarlo afuera, como expresa la experiencia que tuvo San Agustín, sino que nos invita a reconocerlo



Palabra por palabra...

en, entre y con nosotros. No tenemos al Espíritu Santo sino que en Él nos movemos (Hch 17,28), estemos donde estemos y hagamos lo que hagamos. Se trata de vivir en Él las distintas realidades, las alegrías y esperanzas, las luchas, nuestras fragilidades y caídas, porque ahí se revela Dios. Se trata de discernir la vida en la vida misma, animados por el Espíritu. Reconocer a Dios en nosotros, en los demás, en las realidades cotidianas, eso es espiritualidad.

La integración: Cada vez más necesitamos tocar nuestra humanidad de la que a veces nos alejamos, con buenas intenciones, en busca de lo divino. Mientras que Dios mismo abraza nuestro barro y nos pide a gritos vivir profundamente nuestra realidad. Sin dudas, afirmo que ser cristianos es ser humanos. Y que el camino a la santidad es el mismo camino que recorrió Jesús: el de transitar con paciencia, creatividad, confianza y misericordia nuestra humanidad.

Para terminar, pienso que tenemos que aprovechar las luces que fuimos y vamos obteniendo en medio de la pandemia, que nos forzó a cambiar el paradigma del modo de vincularnos, con nosotros mismos, con los demás y por lo tanto con Dios.

Es una gran invitación a repensarnos como Iglesia. Comparto a continuación algunas intuiciones que nos pueden servir para desinstalarnos, para desinstalar a Dios o a la Iglesia exclusivamente del Templo, y por lo tanto para corrernos de ese modo de concebir la espiritualidad:



Dios no se ata a los sacramentos
Jesús es el Señor del Templo
Dios es Señor del sábado
La plenitud de la ley es el amor
Mi Padre ve en lo secreto
Una sola cosa es necesaria
Adorar en espíritu y en verdad
Dios siempre se valió de mediaciones
Somos templos vivos del Espíritu santo
Somos piedras vivas de la Iglesia
Dios pone su carpa entre nosotros
Jesús está a la puerta (de tu casa) y llama
Jesús hoy quiere alojarse en mi casa
Donde haya dos o más reunidos en mi nombre (aunque sea por zoom) allí estoy.
Hoy la Palabra se hace pantalla...y habita entre nosotros.

Que Dios nos regale el poder renovar cada día nuestra espiritualidad "a modo laical".



Para ampliar y profundizar en este tema ver:

FERNANDEZ, Víctor M. Teología espiritual encarnada: profundidad espiritual en acción. Buenos Aires: San Pablo, 2005.

GRUN, Anselm – Dufner, M. Una espiritualidad desde abajo: el diálogo con Dios desde el fondo de la persona, Buenos Aires: Ágape, 2008.

Nosotras somos las hermanas Canonesas de la Cruz, Congregación peruana, fundada en Lima por la Venerable Madre Teresa de la Cruz.

Como religiosas, tenemos un carisma que es el de participar de la Cruz de Jesucristo, esto no nos debe causar temor, por el contrario, es Él quien nos llama a salvar a tantos hermanos nuestros que necesitan de Dios para poder soportar sus sufrimientos, sus dolores, sus problemas. La Cruz de Jesucristo es el medio para poder conocer el amor de Dios y al que nosotras, Canonesas de la Cruz buscamos predicar en la Catequesis y celebrar en la Liturgia.

VENERABLE MADRE

Teresa
de la *Cruz*

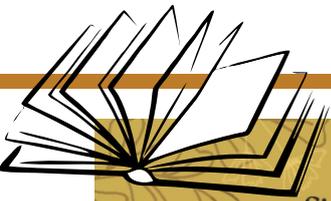
Teresa Candamo Álvarez Calderón, nació en Lima el 19 de agosto de 1875. Hija de Manuel Candamo, Presidente de la República del Perú y de Teresa Álvarez Calderón, padres profundamente católicos.

Desde su más tierna edad, mostró un corazón muy sensible, compasivo y piadoso. Tenía una inteligencia brillante, demostró gran afición por la lectura y el estudio, fue hábil para el teatro, el bordado, el dibujo y la pintura; cultivó también el canto, la música y la expresión literaria, componiendo hermosas poesías dedicadas especialmente al Señor y a la Santísima Virgen.



Recibió su primera educación con maestros particulares, ingresando posteriormente al Colegio de las Religiosas del "Sagrado Corazón", destacando por su buena conducta y rendimiento académico. Se formó en una piedad sólida y seria, sintetizada en la máxima "El deber ante todo, el deber siempre". Tuvo especial devoción a la Santísima Virgen y se consagró como Hija de María. Concluyó sus estudios haciéndose merecedora de "la Cruz de la Sabiduría", premio que ofrecían a las alumnas sobresalientes.

Tras la muerte de su Padre, la familia viaja a Europa; allí la joven Teresa fue descubriendo la llamada divina, cuenta cómo en la catedral de Alassio – Norte de Italia, en cuyo altar principal lucía sólo un gran Crucifijo, un día al mirarlo comprendió que le decía:



Si buscas **Ideal**,
aquí tienes;
si quieres **Amor**,
aquí tienes;
si quieres **Modelo**,
aquí tienes.

en esta profunda experiencia con Cristo Crucificado descubrió que allí estaba simbolizada su verdadera vocación.

Esta llamada divina la compartía con su hermana María, quien también consagró su vida al servicio de Dios.

A su regreso al Perú, Teresa intensifica su vida de oración y al mismo tiempo comienza a dedicarse con mucho interés a las obras de apostolado, sobre todo en la Catequesis, junto a su hermana María, en la Parroquia del Sagrario - Lima. Poco a poco va descubriendo la gran necesidad de apoyo pastoral que tienen las parroquias.



Tras una vida de generosa entrega a Dios y dejando innumerables ejemplos de caridad, de servicio, de amor a Dios y a sus hermanos, Teresa de la Cruz, "la confidente de los pobres", como así la llamaban, entrega su alma a Dios el 24 de agosto de 1953, ofreciendo su vida: "Por las almas, por mi Congregación, por los Párrocos del Perú y de todo el mundo".

En 1980 en Roma, se introdujo su Causa de Beatificación y el 03 de abril de 2009 el Santo Padre Benedicto XVI, concedió el permiso para que se promulgara un Decreto, con el que la Iglesia confirmaba que la Madre Teresa de la Cruz había vivido de modo heroico las virtudes cristianas; a partir de ese momento es Venerable, el siguiente paso es la Beatificación, motivo de nuestras intensas oraciones, para que Dios nos conceda un Milagro por su intercesión.



Providencialmente, se les van uniendo otras jóvenes que comparten la misma inquietud y labor catequética parroquial; ella va comprendiendo que el Señor le pide la Fundación de una Obra al servicio de la Iglesia y de los más necesitados.

Obra que, luego de doce años de espera, con innumerables dificultades, humillaciones y persecuciones de las que fue objeto, funda en Lima el 14 de setiembre de 1919 la Congregación Canonisas de la Cruz cuya labor principal será apoyar en la Catequesis y en Liturgia.

En 1931 funda también la "Asociación de la Cruz", asociación de fieles laicos que comparten nuestro carisma y espiritualidad.



NOVENA

Las novenas, son una devoción que se remonta a los inicios de la Iglesia, cuando los apóstoles con la Virgen María, luego de la ascensión del Señor, se prepararon durante nueve días a la venida del Espíritu Santo, esta costumbre se extendió pronto en muchos lugares. La novena es una forma de alabar a Dios. El rezarla no implica que siempre obtendremos el milagro, gracia o favor solicitado, pero siempre nos permitirá crecer espiritualmente, porque nos lleva a un momento de encuentro de fe con Dios en Quien creemos, a Quien amamos y en Quien está centrada nuestra esperanza. La presente novena nos llevará a descubrir el camino hacia Dios desde las virtudes que la Venerable Madre Teresa de la Cruz practicó, pidiendo su intercesión por una gracia, favor o milagro que deseamos alcanzar. Sean estos nueve días de oración y reflexión un abrir de par en par las puertas de tu corazón a Dios. Nuestra querida Madre Teresa, como tu guía e intercesora, irá señalándote el camino que ella misma recorrió hasta alcanzar a Cristo y vivir sólo para Él, fuente de su alegría y auténtica felicidad.

Confíate a su especial intercesión y deja que ella se convierta en tu Madre y confidente.



¿Por qué y para qué?... ¿Por qué y para qué?... ¿Por qué y para qué?...

sacerdotes, entonces me pareció hermoso lo de estar viviendo con otros. Y a los once años ingresé junto con 37 chicos de varias provincias.

Nos encontramos con que el estudio y la vida espiritual eran los dos pilares a ir construyendo de manera especial y con intensidad. Encontrábamos la distensión en un buen ambiente de cultivar los deportes y el compañerismo; éste un tanto masificado los primeros años por la cantidad que éramos en el Menor. El paso a Filosofía con 17 años suponía ya una primera elección seria hacia el sacerdocio que culminaba con el Año de espiritualidad en la misma Tortosa, cuna de la Hermandad, donde nos tocó de director a Don Buenaventura, un sacerdote santo con la exigencia que uno mismo se impone ante tal testimonio. Fue una etapa intensa de discernimiento y de prueba humana y vocacional. Una anécdota estando en filosofía. Verano en Casas de Alcanar (Tarragona). Tarde libre para ir a bañarse en la playa o de paseo. El rector me ve dudoso, y me dice: ¿Y tú, qué?... Fue un test doloroso y vocacional.

Vueltos para estudiar Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, entonces en todo su esplendor y llamada "Roma la chica" por su apertura intelectual y por ser centro de una decena de Colegios Mayores de distintas órdenes religiosas, era ya sumergirnos en el mundo de la Iglesia en los años 1958-62 previos al Concilio. Allí, leyendo en nuestras particulares bibliotecas a los teólogos centro-europeos que preparaban el Vaticano II, percibimos que se impartía una teología con la excepción de la bíblica y pastoral, desfasada, alejada del aggiornamento que se estaba gritando. Pero no era todavía el momento de plantearlo ante el Claustro de Profesores.

Me siguen llamando Constancio o Costa en ambas orillas del Atlántico. Me contaron que nací en plena guerra civil española en el 1938 y en un pueblo cercano a la ciudad de Salamanca (Mozárbez). Mi padre guardia civil y yo el del medio de cinco hermanos y dos hermanas. A los cinco años me llevaron con mi tío sacerdote y mi abuela a un pequeño pueblo todavía sin luz eléctrica. Era el sobrino de Don Fernando, monaguillo y el chiquillo de la casa.

La escuela, lejos de mis hermanos, era importante para mí, y siempre entendí que el origen de mi vocación fue la influencia de Doña Juanita, la maestra, que supo enseñarnos la presencia de Jesús, nuestro amigo, en el sagrario. Además me iba dando cuenta que a nuestra casa iba la gente con frecuencia y mi tío a quien yo acompañaba iba a todas. Éramos una familia distinta. Un día se presentó en la escuela un operario, Don Teodoro, Rector del Aspirantado Menor de Salamanca y nos preguntó quién quería ser sacerdote para trabajar siempre junto con otros compañeros. Percibía que a mi tío sólo en las fiestas grandes dos o tres veces al año venían a ayudarle otros

Testigos y discípulos...



Quienes nos siguieron, ya durante el concilio, lo hicieron y abrieron la brecha.

El Seminario el Menor de Plasencia, tierra de Extremadura y de descubridores de Las Américas, fue mi primer destino. Aún me queda el buen sabor de estrenar el entusiasmo con los chicos en la Eucaristía, en los deportes, las clases, las visitas a la ermita de la Virgen, los largos paseos a orillas del Jerte para disfrutar de los campeonatos de fútbol.

Con los Reyes Magos del 72 toqué tierra argentina en Bs. As. para llegar a Tucumán, a Las Tacanas, la finca que servía de Seminario de verano para el Menor. Fue un gran cambio geográfico: en plena naturaleza de la precordillera andina, entre dos ríos revoltosos que cuando llovía arriba en los cerros, quedábamos aislados y nos impedían salir a la ruta. En Argentina todo era a lo grande: la luna, los ríos, los campos, las montañas, el país. La lengua y la cultura me hermanaban en un nivel aceptable. Me quedé, no sólo he resistido. Fui reafirmando mi sacerdocio y experimentando estar en el continente de la esperanza.

En unos meses más, serán 50 años de Seminarios Menor y Mayor en Tucumán (hasta el 80), después Parroquia y Colegio de Montserrat en la misma ciudad por dos veces e igualmente en San Pío X de Buenos Aires por

dos veces, que es donde ahora resido.

¿Qué ha sido de mi persona y sacerdocio? El deseo infantil de estar acompañado se ha cumplido en un vivir y trabajar en equipo con las limitaciones que los hermanos con los que me tocó caminar podrán fácilmente contar y a quienes les pido comprensión. La postguerra española con sus estrecheces me marcó. A la vez el ejemplo, el testimonio de tantos operarios y laicos conocidos ha ido poniendo teselas, piedrecitas en el mosaico que he querido formar, que he querido ser. No me han faltado gozos y pruebas pero tampoco la confianza en el amo de la viña. La vida compartida y la Eucaristía, han sostenido mi vida. Estoy contento en este atardecer que el Señor me concede.

He querido ser un peón de ajedrez en las manos del Buen Pastor a través de las indicaciones de los hermanos mayores de la Hermandad en esta Argentina que amo y que me duele. ¡Merece la pena y la alegría!



P. Constancio y el equipo de Operarios de Buenos Aires



Gracias... por tu vida y ministerio en hermandad!



Testigos y discípulos...

Soy Lorena... hermana mayor de tres mujeres. Crecí en Muñiz, partido de San Miguel, Provincia de Buenos Aires. Mi papá, Jesús Inocencio Arias, de la Provincia de La Rioja y Norma Graciela Vallejos de la Provincia de Misiones. Soy una Bonaerense con raíces del interior. Agradezco las expresiones de fe que me han inculcado.

A los 21 años, estudiando el Profesorado de Educación Especial, estando de novia, trabajando para sostener a la familia, me llegó la invitación, un sábado por la mañana del mes de diciembre del 2001, de participar en un grupo misionero que lo acompañaba la Hna. María Isabel, de la Congregación Hijas de Santa Ana. Comencé a pertenecer al grupo ese mismo día. Luego de ir a Misionar en febrero del 2002 a la Colonia “El Paraíso” en la Provincia de Misiones – Argentina volví “ENAMORADA” del contacto con la gente más pobre, de hablar de Dios con otros, de la experiencia de arreglarnos con lo que había.



En septiembre de 2002, en un Encuentro Diocesano de Misión, en la mañana del domingo, hicimos la Adoración al Santísimo y ha sido inquietante la pregunta: “¿Qué es lo que Dios quería de mí? Estando arrodillada, sentí el impulso de salir a contar a la Hna. María Isabel lo que Dios me estaba invitando y quería saber para qué.

Así que me dispuse a hacer un camino de discernimiento a los 22 años de edad, dejándome acompañar por el Padre Fernando Albistur, Sacerdote Jesuita y dialogando con la Hermana; lo que me implicó distanciarme del novio que tenía, para ver lo que Dios quería para mí. Me fui comprometiendo más activamente en la vida pastoral, en la Eucaristía y la confesión; participé de dos Encuentros Vocacionales: de las Hermanas Misioneras de San Francisco Javier y a nivel Diocesano. El llamado de Dios se fue aclarando en la medida que fui compartiendo con las Hermanas Hijas de Santa el rezo de Laudes por la mañana, el desayuno y otras actividades.

Al año me ofrecieron hacer tres meses de experiencia viviendo en la Comunidad de las Hermanas. Al término de éste tiempo, pido ingresar a la Congregación y el 16 de Julio con 24 años, ingreso al Postulantado en Santiago de Chile con dos jóvenes más.



Lorena y su familia...



Testigos y discípulos...

Para mí Ser religiosa, es SER hija muy amada del Padre, es sentirme muy amada por Cristo y sostenida y sentirme viva por el Espíritu Santo. Desde un principio me cautivó Santa Ana, como mujer de ESPERANZA, que es propio de nuestra Espiritualidad que se basa en tres pilares: la donación materna, el espíritu de familia y la pobreza de corazón, expresión de los Anawin, vivir poniendo toda nuestra esperanza en Dios. Nuestro Carisma es la identificación con Cristo en el misterio de su pobreza en la Cruz y esto vivirlo en el área de la misión, de la educación, de la salud, en donde podamos servir con éste estilo propio en el mundo.

¿Qué le dirías a los jóvenes que tienen un cierto miedo de responderle a Jesús?

¿Deseas ser feliz?, date la oportunidad de abrir el corazón a Aquel que te creó, que te ama tal como eres. Que no hay amor más grande que se pueda experimentar, que es un amor eterno, que se mantiene fiel, que le da sentido a toda nuestra vida, que es un Dios que desea que "Vivas plenamente" con otros, en comunidad, donde crecemos dándonos a los demás. No descartes la posibilidad de darle tu vida a Dios y preguntarle ¿Cuál es el Proyecto de Vida, de felicidad para vos?





Vocación en el mundo...

Testimonio de una peculiar consagración:

las Vírgenes Consagradas.

Reza la canción de Maxi Larghi:

Todo para vos, sólo para vos,
yo soy para Dios.
Mi todo, mi 100 x ciento.
De sol a sol, de enero a enero,
De vientre a vientre, te lo entrego.

En la entrega vocacional laical, también encontramos formas peculiares de seguimiento de Jesús, de entregar el 100%. Vean que según el Código de Derecho Canónico la vida consagrada es una forma estable de vivir de algunos fieles de la Iglesia católica, que quieren seguir más de cerca a Cristo bajo la acción del Espíritu Santo, profesando los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia; de esa manera, se dedican totalmente a Dios como a su amor supremo, desde lo particular de un determinado carisma que sirva para la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo. Los fieles católicos que consagran su vida pretenden conseguir la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios, preanunciando el modo de vida celestial.

La vida consagrada está formada por los Institutos de vida consagrada (Institutos religiosos e Institutos seculares) y las Sociedades de Vida Apostólica. A ellos se les suman otras formas de vida consagrada como el Orden de las vírgenes, la vida eremítica y las nuevas formas de vida consagrada.

En esta entrega de Vocacionalba queremos profundizar una de estas formas de entrega laical, gracias al testimonio de Mariana, que así nos presenta el Orden de las Vírgenes.

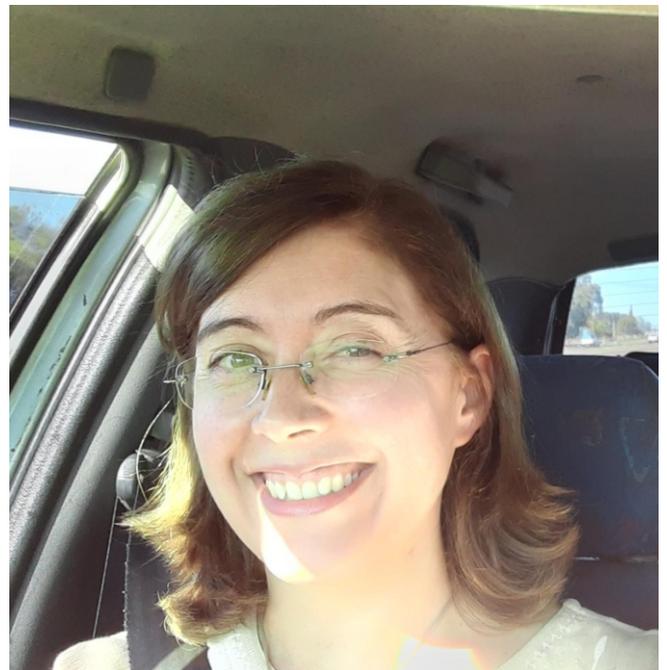
Soy Mariana García, tengo 40 años, y soy consagrada en el Orden de Vírgenes de la Arquidiócesis de Mendoza, desde el 21 de noviembre del 2015, por medio de Monseñor Franzini, arzobispo en aquel momento.

Vivo en Montecaseros, un pueblito del departamento de San Martín, ubicado en el Este de la provincia de Mendoza.

Desde hace ya 10 años trabajo como secretaria, tengo a cargo a mi madre y abuela, que con mucho cariño cuido y atiende.

En la arquidiócesis somos 13 las consagradas en este estilo de vida, cada una sirve a la iglesia diocesana según su carisma y estilo. Yo integro el equipo de pastoral vocacional, un lugar que me apasiona, ya que se huele como Dios va dejando huellas en la vida de los jóvenes. También pertenezco al equipo de animación pastoral de la misma arquidiócesis.

En el Orden de Vírgenes, estoy en el servicio nacional para la formación permanente, acompañado por Monseñor Fray Carlos Azpiroz Costa.



Vivir como Virgen Consagrada, en esta sociedad actual, es como ir muchas veces a contracorriente ... nosotras intentamos vivir desde la oración, la sencillez, la humildad, el servicio, en medio de la cotidianidad.



Vocación en el mundo...



Vivir la virginidad, la castidad es un don de Dios, es una Gracia, sostenida por su amor, que supone de nuestra voluntad, ya que “las mujeres que en la Iglesia reciben la consagración virginal participan de este misterio: por amor a Cristo, sumamente amado, renuncian a la experiencia del matrimonio humano, para unirse a Él por un vínculo esponsal, para experimentar y testimoniar en la condición virginal (1Cor 7, 34) la fecundidad de esa unión, y anticipar la realidad de la comunión definitiva con Dios a la que toda la humanidad está llamada (Lc 20, 34-36).”(Ecclesiae Sponsae Imago N 18).

Una de las tentaciones que muchas veces golpea los corazones, es el “nada es para siempre”, vivir la Fidelidad, en cualquier vocación, en el matrimonio, o la vida consagrada, es un proceso que con al Gracia se va viviendo día a día. La clave está en NO PERDER LA MIRADA EN CRISTO, no perder el

centro que es Jesús porque “El que llama es fiel, y él lo hará” (1Tes. 5,24). Vivir la fidelidad, poniéndolo como un ejemplo, es como andar en bicicleta, si las ruedas están bien centradas, bicicletear se hace placentero, ágil, liviano, ahora si las ruedas están descentradas, el recorrido se hace pesado, y se puede llegar a romper.

En síntesis, vivir la castidad y la fidelidad en estos tiempos, es como decía San Ignacio: «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios» (cf. Pedro de Ribadeneira, Vida de san Ignacio de Loyola)



Gracias Mariana por tu sí a la Iglesia!

Discernir el Proyecto de Dios:

El Despertar Vocacional de la Pastoral Juvenil

Dirigido por:



Hermandad de Sacerdotes
OPERARIOS DIOCESANOS
INSTITUTO DE PASTORAL VOCACIONAL - PERÚ

En convenio con



CENTRO BÍBLICO SAN PABLO

 CURSO VIRTUAL

Discernir
el proyecto
de Dios:
El Despertar
Vocacional de
la Pastoral Juvenil

OBJETIVO: Que la Pastoral Juvenil se abra a la dimensión vocacional y promueva el compromiso personal del joven en un proyecto de vida, en armonía con el sueño de Dios.

Costo:

S/. **150.00**

***Descuento por grupo**

Dirigido a: Sacerdotes, religiosos/as, seminaristas, agentes de Pastoral Juvenil mayores de 20 años, asesores, coordinadores, animadores de pastoral juvenil y universitaria, docentes de educación religiosa, catequistas de confirmación.

Duración: 2 meses de clases de Octubre a Noviembre 2021

Horario: Lunes y miércoles de 8:00 p.m. a 9:30 p.m. vía zoom y acceso a aula virtual:

www.sanpablocampus.com

Con el aval de:



Cta cte BCP: N° 194 0631051 0 52

Servicio recaudaciones. Cód. cliente: 8888 / Cód. solo agente BCP: 002648

CCI: N° 002 194 000631051052 91

INFORMES:  997 585 305 / centrobiblico@sanpabloperu.com.pe



P. Jorge Boran



Texto inédito y de presentación del Libro:
Asesor adulto y Animador joven.
Una asociación invencible del P. Jorge Boran



Cualidades del Asesor



En diversos cursos sobre asesoría, comencé preguntando sobre qué cualidades serían necesarias para un buen asesor, independientemente de ser joven, sacerdote, religioso(a) o laico(a) adulto(a).

Fueron citadas las siguientes cualidades: capacidad de liderazgo, firmeza, sabiduría de vida, respeto a las personas y sus ideas, inserción en una comunidad eclesial, espíritu de oración, vivencia espiritual, desprendimiento de cosas materiales, fe, coraje, creer profundamente en el proyecto de trabajo pastoral con jóvenes, espíritu de aventura, capacidad de enfrentar dificultades, perseverancia, persona objetiva, amor a los pobres, consciencia crítica, sentido de justicia, percepción de la realidad, alegría, equilibrio, serenidad, capacidad de diálogo, receptividad, interés por la persona, apertura, convicción, franqueza, vida coherente, amor a los jóvenes, cariño, humildad, simplicidad, generosidad, bondad, presencia que cautiva.

Claro que solamente Jesucristo consiguió juntar todas estas cualidades en una sola persona. Pero esta relación indica, la dirección en que debemos caminar, la dirección central del Nuevo Mandamiento de Amor. Quiero comentar algunas de estas cualidades:

1. Madurez

Una joven expresó: “Queremos asesores que sean menos adolescentes que nosotros”. Christus Vivit enumera los diferentes tipos de abusos que deben ser combatidos: “Existen diferentes tipos de abuso: de poder, económico, de consciencia, sexual. Es evidente la

necesidad de desarraigar las formas de ejercicio de autoridad en las que se injertan y de contrarrestar la falta de responsabilidad y transparencia con la que se gestionan muchos de los casos. El deseo de dominio, la falta de diálogo y de transparencia, las formas de doble vida, el vacío espiritual, así como las fragilidades psicológicas son el terreno en que prospera la corrupción. El clericalismo es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan el ministerio recibido como un poder que hay que ejercer más que como un servicio gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada...”^[1].

El asesor debe ser alguien realizado como persona, esto es, una persona equilibrada en todas las dimensiones humanas, si no acaba trasladando sus problemas para los otros. El adulto que no tiene seguridad emocional encuentra dificultad en trabajar con jóvenes. Se siente rechazado delante de cualquier crítica que venga de ellos. No consigue evaluar la crítica objetivamente.

Es preciso saber reaccionar positivamente ante las críticas. Asesores que no aceptan críticas tienen pocas condiciones de realizar trabajo pastoral con jóvenes. En un curso que di en un país de Europa, varios sacerdotes salían del curso a causa de las críticas al clero hechas por los jóvenes.



Un asesor maduro consigue mantenerse sereno en medio de muchas crisis de los jóvenes. Entiende ciertas incoherencias de los jóvenes y sus ambivalencias. Entiende la discordancia entre el sueño deseado y el sueño posible. Acepta las personas como ellas son y hace, con ellas, un camino de cambio. Evita juicios de valores, que bloquean la comunicación y crean actitudes defensivas. El buen asesor es un punto de referencia y de apoyo para que los jóvenes atraviesen las aguas turbias de la adolescencia. Muchas veces los jóvenes se sienten desanimados como los discípulos camino a Emaús. El asesor, como Jesús, no condena, más muestra interés, escucha aquello que se dice, muestra simpatía y da orientación. “Solamente personas profundamente unidas en sí mismas y ricas de valores, podrán establecer con los jóvenes un diálogo enriquecedor, transmitiéndoles un mensaje humano y cristiano realmente liberador”[2].

El asesor maduro establece relaciones afectivas equilibradas con los jóvenes. Sabe que, como adolescentes, están en una edad muy impresionable y pueden ser fácilmente manipulados por un adulto inescrupuloso. Este es un desafío, tanto para los asesores religiosos como para los laicos casados.

2. Capacidad de discernimiento

Un asesor sin capacidad de discernimiento juzga a las personas por su discurso y apariencia y no verifica su práctica: si es responsable, si tiene grupo de base, si tiene una opción de fe, se tiene capacidad técnica para llevar proyectos adelante... Una religiosa que asesoraba un importante equipo de coordinación se encontraba en esta situación. La mayoría de los miembros estaban sin grupo de base. Fuera de la reunión no llevaban adelante un trabajo concreto. En las reuniones presentaban varias ideas y hablaban con mucha emoción. La asesora no percibía y no cuestionaba a los jóvenes. No procuraba confrontar la “base” presentada en las reuniones de coordinación con la base real de los grupos de jóvenes. Se perdieron varios años en un trabajo inútil. Muchos grupos murieron por falta de acompañamiento sistemático. La pastoral perdió su fuerza y mística. ¿Cuál fue el error? La asesora invirtió su tiempo y energía en personas erradas, sin grupo de base y sin capacidad de movilizar otros jóvenes.

3. Dimensión profética

El asesor profético desafía a los jóvenes a romper el círculo de individualismo y a que se abran a la fraternidad, la justicia, los derechos humanos y se comprometan con una acción liberadora de los oprimidos, para ser coherentes con el Evangelio de Jesucristo.



Formación y crecimiento...



4. Capacidad de escuchar

Para realizar un trabajo eficaz, el asesor precisa sintonizar con los jóvenes. Si no hay sintonía, es imposible captar sus aspiraciones. El buen asesor vive con “las antenas conectadas” para captar los cambios en medio de la juventud. Es alguien que vive en estado de búsqueda. Sabe que las diferencias se producen hoy, no solamente entre adultos y jóvenes, sino entre las diferentes “generaciones” de jóvenes. Hoy hay una generación diferente cada cuatro años[4].

A veces se encuentran asesores con cabeza de años anteriores y más politizados que asesoran a los jóvenes de una nueva cultura más centrada en las prioridades de los sentimientos y los problemas personales. No perciben que los jóvenes cambian y, por tanto, la necesidad de tener paciencia y respetar las etapas pedagógicas son necesarias para conquistarlos.

5. Dinamismo y calor humano

El asesor sin luz y sin iniciativa difícilmente emociona a los jóvenes. A través de la amistad se conquista a la juventud. El asesor puede ser súper organizado, súper delicado, súper inteligente, pero si no es un amigo no conquista a los jóvenes. La alegría, el entusiasmo, el optimismo y el buen humor son cualidades que entusiasman a la juventud.

El mismo tuvo coraje de denunciar las injusticias, de insertarse en el caminar histórico de su pueblo.

El Papa Francisco desafía a los jóvenes: “Sigo las noticias del mundo y veo que tantos jóvenes, en muchas partes del mundo, han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Los jóvenes en la calle. Son jóvenes que quieren ser protagonistas del cambio. Por favor, no dejen que otros sean los protagonistas del cambio. Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo. A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigamos superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor”[3].

-
- [1] FRANCISCO. *Christus Vivit*, N°. 98.
 - [2] VECCHI, Juan; PRELLEZO José M. *Proyecto Educativo Pastoral*. Madrid, España: Ed. CCS, 1986. p. 345.
 - [3] FRANCISCO. *Christus Vivit*, N°. 174.
 - [4] RACIONERO, Luís; MARTINEZ, Enrique. *Juventud y Municipios: Juventud*. Revista de Estudios e Investigaciones, Torregalindo, España: Ed. Nacional, Diciembre, 1983. p. 186





PRESENTACIÓN DE LA PUBLICACIÓN EN PERÚ

El Instituto de Pastoral Vocacional (IPV) de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, la Comisión Arquidiocesana de Vocaciones (CAV) de la Arquidiócesis del Cusco y el Instituto de Pastoral y Desarrollo Juvenil (IPADEJ), con alegría, deseamos presentar la publicación en lengua castellana del libro del P. Jorge Boran ASESOR ADULTO Y ANIMADOR JOVEN: UNA ASOCIACIÓN INVENCIBLE.

Es un libro que nace de la experiencia y del camino recorrido en el ámbito de la Pastoral Juvenil que será iluminador para los asesores y animadores vocacionales que viven su misión al servicio de los jóvenes. Con el deseo de que la presente publicación sea un instrumento para revitalizar la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional en las diversas iglesias particulares del continente Latino Americano, nos ponemos a disposición para aquellos que desean adquirir el libro.

Agradecemos la generosidad del P. Jorge Boran que cedió los derechos autorales en beneficios de los jóvenes que acompañamos en las más diversas instancias y realidades de Perú.

P. Ariel Alberto Zottola

Celular: (+51) 928 890 579

E-mail: arizottola79@gmail.com

Diac. Antonio Ttito Mojonero

Celular: (+51) 927 058 405

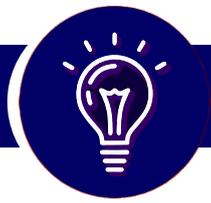
E-mail: anthucha347@gmail.com

Sr. Jorge Ramirez Chavez

Celular: (+51) 992825588

E-mail: institutoipadej@gmail.com

Web: www.ipadej.org



LA CULTURA VOCACIONAL DESDE LA PERSPECTIVA DE FRANCISCO

“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado. Y sepan que estoy con ustedes hasta el fin de los tiempos” Mt 28, 19 ss.

El mandato del Señor siempre nos interpela a llevar la Buena Nueva a todos los tiempos, espacios y culturas. La Iglesia ha descubierto que debe hacerlo siempre desde la realidad, desde cada cultura aveniente; si no lo hace, corre el riesgo de tornarse -ella misma- anacrónica, poco significativa e irrelevante.

Francisco nos recuerda al respecto: “Es pertinente una Iglesia «en salida», puesto que hoy no vivimos sólo una época de cambios sino un verdadero cambio de época, que está marcado por una «crisis antropológica» y «socio-ambiental» de ámbito global, en la que encontramos cada día más «síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras». Se trata, en definitiva, de «cambiar el modelo de desarrollo global y redefinir el progreso. El problema es que no disponemos todavía de la **cultura necesaria** para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos” (Veritatis Gaudium).

Esa CULTURA NECESARIA, es una cultura del Sentido de la Vida, una cultura Vocacional, como bien lo señalaba San Juan Pablo II: “Deseo, ante todo, llamar la atención hacia la urgencia de promover las que podemos llamar “actitudes vocacionales de fondo”, que originan una auténtica

“cultura vocacional”. Esas actitudes son: la formación de las conciencias, la sensibilidad ante los valores espirituales y morales, la promoción y defensa de los ideales de la fraternidad humana, del carácter sagrado de la vida humana, de la solidaridad social y del orden civil”.

Es necesario, por tanto, promover una cultura vocacional que sepa reconocer y acoger aquella aspiración profunda del hombre que lo lleva a descubrir que solo Cristo puede decirle toda la verdad sobre su vida. Él, que “ha penetrado de modo único e irrepetible en el misterio del hombre” (Redemptor hominis, 8), “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” ([Gaudium et spes](#), 22)

Por otro lado, constatar y partir de una realidad herida de nihilismo, nos puede quedar un sabor de boca amargo, proclive al desánimo, a la desesperanza, y es ahí cuando nos viene al encuentro las palabras de Francisco a los jóvenes: “No nos dejemos robar la esperanza!!”

Quisiera, en este artículo de VOCACIONALBA, retomar algunos puntos que Francisco nos regaló en su magisterio para hacer una lectura vocacional. Él trata de mostrarnos algunos elementos valiosos para la animación vocacional, en el desafío de recrear una Cultura Vocacional.



Formación y crecimiento...

Una PV Renovada: Ya en la *Evangelii Gaudium*, nos animaba a la necesaria **renovación** de la Iglesia recuperando su misión – vocación-Evangelizadora. EN 14. La vocación de la Iglesia es la evangelización, su identidad, su finalidad. Para ser fiel al mensaje de Jesús hace falta renovación, y así lo insiste Francisco en la *Christus Vivit* 35 ss: *“Pidamos al Señor que libere a la Iglesia de los que quieren avejentarla, esclerotizarla en el pasado, detenerla, volverla inmóvil... y a atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños que este mundo no ofrece, a testimoniar la belleza de la generosidad, del servicio, de la pureza, de la fortaleza, del perdón, de la fidelidad a la propia vocación, de la oración, de la lucha por la justicia y el bien común, del amor a los pobres, de la amistad social”*.

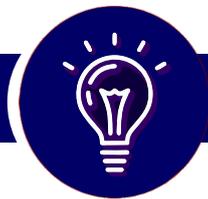
Una PV articulada con la pastoral de conjunto. *“La PV es hoy la vocación de toda pastoral”* La PV no es una pastoral aislada, fragmentada del conjunto de las pastorales. No se “corta sola”. Todo lo contrario. La PV, se concibe, sin separación ni confusión, como una dimensión *“esencial y connatural a la Pastoral de la Iglesia”*. Toda alusión a la evangelización, también la afecta. Tampoco le viene a robar algo a las otras pastorales, porque su finalidad es específica. La PV ayuda a descubrir los diversos carismas para ponerlos en común en el ámbito de una diócesis. Entender este concepto, nos evita caer en la vieja tentación de la pastoral de la pesca. No trabajamos en PV para sacar peces para mi barquita. La barca es la Iglesia. Por tanto, no es una mirada parcial, es una mirada de conjunto. *“Se llenaron tanto las redes de peces, que les pidieron ayuda a las otras barcas”* El milagro se da cuando pescamos juntos! Si miro sólo para lo mío, la palabra potente del maestro *“en tu nombre echará las redes”*- pierde la eficacia.

Porque la PV es “categoría unificadora de la pastoral general”. *“Ayuda a descubrir el sentido de la vida y el proyecto que Dios tiene para cada uno, acompañándolo en el proceso de discernimiento. Plenamente integrada en el ámbito de la Pastoral Ordinaria... es fruto de una sólida Pastoral de Conjunto. Al partir de una comprensión abierta de las vocaciones, permite Vocacionalizar las pastorales y desarrollar lo que cada una tiene de vocacional.*

La PV responde a la herida Cultural, desde la presentación Kerigmática. Si la Pastoral no llega a conmover el corazón y a poner a cada fiel ante la pregunta: *“¿qué quieres Tú de mí?”*, se torna inofensiva. Es prioritaria en el mensaje evangélico: *“encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”* (EG 171). La PV propicia el encuentro con un Jesús cercano, compañero, central, determinante en la propia vida, amigo: *“No prives a tu juventud de esta amistad. Podrás sentirlo a tu lado no sólo cuando ores. Reconocerás que camina contigo en todo momento. Intenta descubrir y vivirás la bella experiencia de saberte siempre acompañado... Un santo decía que el Cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que cumplir, de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto que reclama mi amor. El cristianismo es Cristo”* CV 156.

La postmodernidad acabó con las grandes utopías, con los grandes sueños, y contamina a los jóvenes de apatía y desidia. Francisco profundiza esta realidad cultural en *Fratelli Tutti* 13: *“Se advierte la*





penetración cultural de una especie de "deconstruccionismo", donde la libertad humana pretende construirlo todo de cero... así funcionan las ideologías de distintos colores, que destruyen todo lo que sea diferente y así reinar sin oposición". La PV, recupera el sueño de Dios y lo presenta a los jóvenes: "Jesús puede unir a todos los jóvenes de la Iglesia en un único sueño, un sueño grande y un sueño capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno... lo tatuó a la espera de que encuentre espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre... un sueño concreto, que es una persona, que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar" CV 157.

Por una PV en salida. Salida de una Iglesia cerrada, en auto- perfección. Para evitar la "introversión eclesial" EG 27. Y la rigidez auto defensiva. No verse como una pastoral dirigida a los de siempre y reclusa hacia el interior de sus propios espacios. El Papa nos impulsa a ser "callejeros de la fe". "Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención". Se trata entonces de "poner todo en clave misionera" EG 34. "Denles ustedes de comer" EG 49. También la PV Como dirían S Juan Pablo II: "no tengan miedo de llamar, bajen en medio de sus jóvenes, vayan personalmente a su encuentro y llámenlos". Llevar el evangelio de la vocación a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón. Y en Amoris laetitia: "Salir de una pastoral de la espera, para una pastoral "proactiva", "positiva", más que a la defensiva".

Una PV que se deja interpelar, cuestionar, moldear por sus destinatarios. Así lo expresa el Papa en CV al decir: "...es necesario que la Iglesia no esté demasiado pendiente de sí misma, sino que refleje sobre todo a Jesucristo. Esto implica que reconozca con humildad que algunas cosas concretas deben cambiar, y para ello necesita también recoger la visión y aún las críticas de los jóvenes".



Salir hacia la misma iglesia y las diversas comunidades que la integran.

Cuestionamiento: ¿La crisis de las vocaciones no tiene su origen en la penuria de la comunidad de fe? Amadeo Cencini nos decía en el II Congreso Continental (Cartago) sobre *la fuga vocacional*: "Se puede decir que la verdadera crisis vocacional no es de los llamados sino de los que llaman, de aquellos que se deben entregar al ministerio de la llamada, como mediadores de la llamada única de Aquel que es el que eternamente llama. La fuga del educador que huye y no trata de ayudar a la persona que está acompañando a no ser sincero ni verdadero consigo mismo. Son los llamados "abortos vocacionales". Hemos perdido muchos jóvenes por estas fugas". Salirse del peso excesivo de su funcionamiento burocrático y clericalista.

Salirse de un lugar irrelevante en nuestras comunidades, del complejo de inferioridad (cáritas, catequesis y liturgia, serían los relevantes). Y buscar un lugar de propuesta, impulsando la conversión. Porque la PV está en el corazón de la comunidad, impulsándola a la conversión pastoral. Desde la formación permanente de los agentes evangelizadores. Poniendo en práctica el Concilio que nos anima a una Iglesia toda ella ministerial. A veces, miramos con admiración a las Iglesias Pentecostales, por su capacidad de convocatoria y participación. ¿No será hora de que la PV tome en serio la capacitación de los agentes pastorales a través de escuelas ministeriales?



Formación y crecimiento...

Salir al encuentro de los que no están con nosotros. La cercanía y el encuentro son imposibles desde una estructura "separada de la gente" EG 28. La Buena Nueva, no puede guardarse, es un don. Tener una sensibilidad, una fe que ve las semillas del verbo presentes en las culturas y/o expresiones culturales nuevas. El desafío para la PV será traducirlo en un lenguaje capaz de responder a la búsqueda de espiritualidad de la gente. Sed de espiritualidad, de sentido trascendente, sed de Dios. Saber captar, atender, interpretar la demanda de la gente, y expresarlo en un lenguaje existencial. PV cercana, "presente, a veces delante, para indicar el camino a veces en el medio, para compartir y en otras ocasiones, detrás con los más rezagados" (EG 31).

Saliendo del "complejo de inferioridad", diría Cencini. Porque existe un hábito frustrante, frecuente, la inmovilidad o parálisis vocacional. No creernos capaces. O el rancio criterio de que "siempre se hizo así" EG 33. Por otro lado, hay buenos proyectos, lo que no se genera es un verdadero compromiso efectivo. Sobre teoría vocacional, ya tenemos varios documentos, y también una buena teología. No le acompaña una apuesta clara para su aplicación práctica.



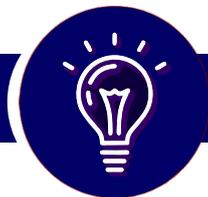
Sabiendo lo que hay que hacer, no se hace, y ése es el pecado del que hay que convertirse.

En el espíritu de "conversión misionera" (EG 30). Que se traduzca en acciones concretas verificables. (EG 27-32). No dejarlo en el "Habriaqueísmo" 96. De relator a "ponerse los pantalones cortos y jugar". "Se necesita transformar costumbres, estilos, horarios, lenguaje y estructuras" EG 27.

Una PV en salida del concepto de **Santidad** como "estado de perfección", aún latente en algunas comunidades y presentarlo como una llamada "que el Señor hace a cada uno de nosotros, ya que todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado... son llamados cada uno por su camino a la perfección en la santidad". Gaudete et exsultate 10. "Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentre". GuEX-14. Es que puedo ser religiosa/o, sacerdote, o laico y no amar a nadie más que a mí mismo, dejándome llevar por la corriente narcisista epocal, por eso la santidad en el amor es "contra cultural". Porque el amor me lleva a la santidad real, porque toca la realidad, me hace salir del auto perfeccionamiento inmanente y me proyecta en una vocación común, base de las otras vocaciones específicas.

Por una PV desde los pobres e integradora. Si la cultura actual "soluciona" los problemas económicos desde el descarte, "partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo "no considera ya a las personas como valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres" FT 18. La PV cree que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres (EG 48). He aquí una advertencia seria. "Hacer oídos sordos al clamor de los pobres, cuando nosotros somos instrumento de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre" EG 187.

PV tensionada por Cristo pobre y humilde, y por los pobres. Jesús llama desde la perspectiva de los pobres. Es un indicador seguro de autenticidad



vocacional no olvidar a los pobres (EG 194). Evitando cualquier intento ideológico de utilización (EG 199). Evitar huir de ese compromiso, preocupación y compromiso por la justicia social. Es un criterio obligatorio de discernimiento. Auténtico signo vocacional comprobatorio. Porque *“cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres”* (EG 187). Lo contrario a esa preferencia, no es el rechazo, sino la indiferencia. O valerse de la VR como una forma de *zafar*, como un trampolín económico o de estatus social.

Como estilo de vida, como señal y lenguaje. Las maneras de presentarse y los medios que se utilizan no son indiferentes. La austeridad, la humildad y el servicio de los animadores.

Como sacramentos vivos de Jesús, son mediación privilegiada de la llamada. (EG 198). *“Los pobres tienen mucho que enseñarnos... estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”* (EG 198).

Las ONG, voluntariados, grupos misioneros, noche de la caridad, son plataformas apropiadas para la pregunta vocacional existencial. *“Una PV auténtica no se cansará de educar al compromiso, al servicio gratuito, al valor del sacrificio, a la donación de sí mismo. El voluntariado podrá ayudar a sostener una vida de entrega desinteresada y gratuita, y al que lo practica, se le hará más sensible la voz de Dios que llama”* (PDV 40).

Una PV que recupera la amabilidad. La Fratelli Tutti comienza describiendo el mundo actual, *“como cerrado a la fraternidad: un sueño que se rompió en pedazos, el fin de la conciencia histórica, sin un proyecto para todos, el descarte mundial, una globalización y progreso sin un rumbo común, siendo éstas alguna de sus notas”*.

En contrapunto, presenta la *cultura del encuentro*, que tiene como prerrogativa, el gusto de reconocer al otro y la recuperación de la amabilidad. Ciertamente, la cultura vocacional, ve la necesidad de abrir espacios de acogida y hospitalidad. Si la primera mirada hacia los jóvenes es la sospecha -hacerlos pagar el *derecho de piso*- difícilmente podrá prosperar una sana PV. De ahí que la cara de

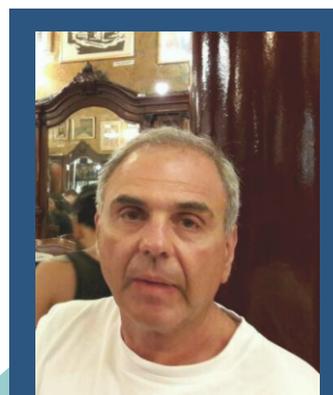
la PV es la amabilidad, *“una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”* EG 169.

No contaminada por motivaciones torcidas: *Nunca dejarse seducir por el complejo del número, que muchas veces se transforma en angustia por la falta de vocaciones, ni por complejos del desánimo fácil y precipitado reclutamiento* (NVNE 13c). Ni por quemar etapas de maduración. Más que el sueño de hacer grande la propia congregación, debería preocupar el nacimiento y crecimiento del hombre nuevo según el proyecto de Dios.

Por tanto, se debería privilegiar el encuentro personal. (EG 125. 46). No manipular. No deberíamos ponernos como *“Controladores de la gracia, sino como facilitadores”* EG 47 *“No aduana, sino casa paterna, donde hay lugar para cada uno con sus vidas a cuesta”* EG 47. Cree en el *“ritmo sanador de la proximidad”* (EG 169), de la Empatía.

Importan menos los procedimientos pastorales, las estrategias concretas, los planes de intervención. Si la pastoral vocacional es cordial, lo tiene todo. Porque la empatía de la caridad legitima y acredita. Está en la lógica de la *“revolución de la ternura”* EG 88. La cordialidad es creíble, cuando es fruto del testimonio *“atractivo y resplandeciente”* EG 99.

Para terminar, hablar de Cultura Vocacional puede parecer algo grandilocuente, pero justamente en ese desafío vemos que la PV tiene que despertar a su propio potencial, disponiéndose a cambiar de paradigma, con cara amable, desde los pobres y sobre todo desde el Espíritu de Jesús que la impulsa.

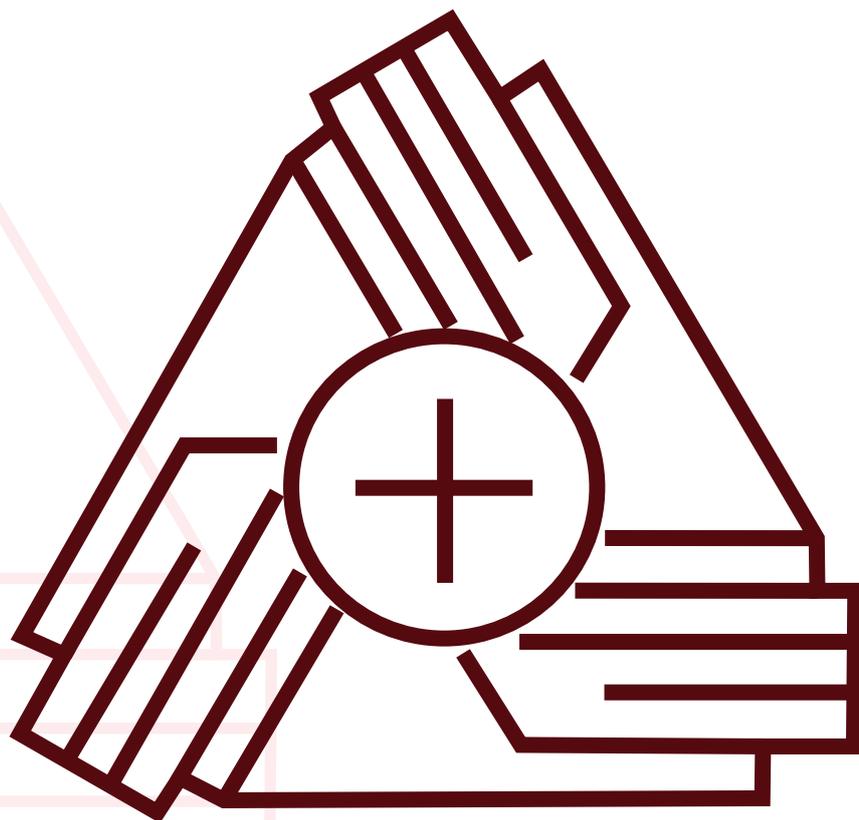


P. Ricardo Morales
Operario Diocesano

*Que no pueda decirse de un operario
que pudo hacer algún bien y no lo hizo*

Don Manuel Domingo

Página de HERMANDAD



Hermandad de Sacerdotes

OPERARIOS DIOCESANOS